5

5

COMEDIA FAMOSA,

EL OLLERO DE OCAÑA.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Sancho Ançures. *Payo de Lara.* *Mendo.* *Blanca.* *Elvira.* *Martin.* *Don Nuño.* *El Rey.* *Fortun.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Sancho Ançures, y Mendo.

Mend. Oy has de perder el sesso.
Sanc. Pues si me vengo à casar
à mi gusto, no he de dar,
Mendo, en tan feliz sucesso,
muestra de mayor excesso,
que ha visto ingenio perdido;
que solo aver conocido,
que mi venturosa suerte
se ha de acabar con la muerte;
pudo cobrarme el sentido?
Si Doña Blanca de Lara,
es muger tan principal,
que en sangre noble es igual
à la mas ilustre, y clara:
si naturaleza avara,
en viendola enmudeciò;
por què no he de pensar yo,
que viva la he de aguardar,
para bolverme à quitar
lo mismo que ella le diò?
Mend. Yà sale, y Payo de Lara
tu suegro, con sus amigos,
y deudos.
Sanc. A ser testigos
de vn bien, que el Sol embidiara;
ay Mendo! advierte, y repara
en su divino poder,
pues yo he llegado à temer,
(por ser el mas alto empleo,
que alcança humano deseo)
dudas de que pueda ser.
Mend. Elvira su hermana viene,
dama bizarra, y hermosa.
Sanc. Què flor en viendo à la rosa,
gala, ni hermosura tiene?
luz, y resplandor contiene
el Sol, y con su favor
luze la Estrella menor;
pero en distancia tan bella;
vna es Sol, y otra es Estrella;

y entrambas dàn resplandor.

Salen Payo de Lara, Blanca, Elvira, y acompañamiento.

Bla. Muerta Elvira, me has de vèr
en llegando à dàr la mano.
Elv. No te cases. *Bla.* Es en vano,
porque debo obedecer
à quien no puedo perder
el respeto, y la obediencia:
ò fiera, y mortal sentencia!
Pay. Sancho Auçures, este dia
librò el Cielo mi alegria,
dando mis años licencia;
porque con disfraz hurtado,
de la alegre juventud,
renace en mi la virtud
del moço mas alentado:
pero si miro vn traslado
en vos, del alma que os doy,
y como en espejo estoy
viendo en Blanca mi alegria,
mis años son de este dia,
Sancho, pues comiençan oy.
Sanc. Señora, si el ofreceros
el alma, darme pudiera
mas calidad, presumiera,
que llegaba à mereceros:
porque son tan verdaderos
los afectos de mi amor,
que à ser Gentil, sin temor,
pensara, en fuego deshecho,
que estaba infusa en mi pecho
la inteligencia mayor.
Bla. Con vuestro ingenio sutil
me quereis mostrar, señor,
que teneis en vuestro amor,
mas de galàn, que Gentil:
no pinta el templado Abril
mas bien su hermoso dosel,
que vos vuestro afecto fiel,
y con tal gusto, que siento,
que os tomais todo el contento
para dexarme sin èl.
Elv. Què bien que le dà à entender
su poco gusto mi hermana;
parò su esperança vana,
y mi desdicha ha de ser:
en amar, y aborrecer
vive trocada la suerte,
que en mis ojos Sancho advierte
vna aficion conocida,
y viene à ofrecer la vida,
à quien le diera la muerte.
Pay. Don Sancho, las condiciones
de nuestro contrato son.
Sanc. Yà yo sè mi obligacion,
fundada en justas razones,
aunque ay varias opiniones
en Castilla; mas yo siento,
que me toque el juramento,
que hizo mi padre al Rey.
Pay. Si, que es derecho, y es ley
cumplirle su testamento.
San. Yà se, que el difunto Sancho
dexò al Principe heredero
tan niño, que fue forçoso
darle tutor en el Reyno.
Dexo los pesados lances
del Rey de Leon sobervio;
que pretendiò la tutela,
por hermano del Rey muerto.
En cuya barbara guerra,
los Castellanos hizieron,
que el fiero Leonès comprasse
con sangre sus escarmientos.
Pero mientras se templaba
su furor, aquel mancebo
bizarro, aquel que à la fama
dà mas blason en sus templos.
Aquel Don Nuño Almegir,

que del ambicioso fuego,
Leonès sacò al niño Alfonso,
y con su manto cubierto,
en vn Español Pegaso,
lo llevò à su patrio suelo,
cobrando Avila aquel dia
blasones, que embidia el tiempo.
Aunque aora (falsas nuevas
seràn sin duda) entre hiertos
Moriscos rindiò la vida,
que esta fama ay en Toledo.
Despues que tuvo esperanças
de Leon, y fue creciendo
el Niño Rey, los oìdos,
que escuchaban lisongeros,
admitieron mas licencia,
que en el paternal decreto
concediò Sancho à sus años,
pues en el vltimo acuerdo
mandò, que hasta que tuviesse
quinze años, de su Reyno
no tomasse possession;
y que los Alcaydes puestos
por el difunto Don Sancho,
no le entregassen los Pueblos,
haziendo a fuer de Castilla,
pleytesia, y juramento.
A vos, y Don Pedro Ançures,
mi padre, dexò à Toledo
en Tenencia el Rey: muriò
mi padre, y yo que le heredo
la futura sucession,
por la obligacion que tengo
hago aquì el mismo omenage,
como Español Cavallero.
Que hasta que el Rey Alfonso
(pues es Castellano fuero)
tenga quinze años, y vn dia,
de no admitir en Toledo,
ni su persona Real,
ni provision, ni decreto
suyo, respondiendo siempre
con humilde acatamiento,
y protesto mis agravios,
y que de la fuerça apelo
para èl mismo, y de morir
por cumplir el testamento
de su padre; pero en quanto
al vassallage que debo,
como à mi Rey natural,
juro tambien, y prometo
de servirle en paz, y en guerra
con mis amigos, y deudos,
con armas, y con cavallos,
con provision, y dineros,
contra el Barbaro Almançor,
Rey de Cordova, poniendo
sobre el coronado Alcaçar,
y en las Torres de Toledo,
los Catolicos pendones
de Alfonso, porque los tiempos
digan, que ofrezco la vida,
à quien las puertas le cierro.

Pay. Dadme, Don Sancho los braços,
que en vuestro favor sustento,
para Alfonso, contra Alfonso,
este pedazo de Cielo.
Esta ceremonia sola
faltaba para ofreceros
la dichosa possession
de Blanca, y quieran los Cielos,
que goze el gusto Castilla,
que yo à mis años les niego.
Daos las manos. *Bl.* Ay Don Nuño!
quando el Mundo està diziendo
à vozes hazañas tuyas,
dexas el mejor empleo
de tu alma en mano agena?
si no es que las nuevas fueron
ciertas de que en Calatrava

 cens

rendiste el valiente pecho,
à los Cordoveses Moros.

San. Podrá la fortuna, el tiempo,
ni la embidia, quando sean
contrarios de mis deseos,
quitarme este bien? *Men.* Señor,
aun no es tuyo. *San.* Calla Mendo,
que en possession tan vezina,
dudo que se ponga enmedio,
ni aun la muerte.

Dentro Martin baziendo ruido.

Mart. Yo he de entrar.

Pay. Mirad quien es. *Men.* Un correo.

Pay. Pues no le negueis la entrada.

Sale Martin con alforjas, y botas como correo.

Mart. Mejorense de porteros,
ò vive Dios, que las cartas
se las dè al primer Flamenco
que passare por la calle.

Pay. No veis, que es orden que tengo
dada en casa? *Ma.* Pues si es orden,
guardenla para vn Convento.
En la Puerta de Visagra,
mas de treinta ballesteros
me tentaron, y aun querian
espulgarme los greguescos,
y aun aqui no estoy seguro?
Traygo algun Moro encubierto
para ganar la Ciudad?
pues què me estan deteniendo
ballesteros, ni criados?

Pay. Para otra vez os prometo,
que no os tengan. *Mar.* A otra,
sabrè lo que ay en Toledo,
y atarè siempre las cartas
à la cola de vn vencejo,
y èl vendrà à pedir el porte;
mira à quien dize este pliego.

Pay. A Don Sancho Ançures dize:
tomad. *Mar.* Traygo comission
para darsele yo mismo,
porque tambien los correos
somos personas de orden.

San. Mostrad, pues.

Mar. Sossiegue el pecho,
vuessarcè es Sancho Ançures?

San. Si, yo soy. *Mar.* Mirese en el
San. Siendo yo, què ay que mirar
Mar. Deme vn fiador. *San.* Majadero
si la carta es para mi,
q me pedis? *Ma.* Yo me entiendo
el fiador de las albricias
le pido. *San.* Yo las prometo:
de adonde viene esta carta?

Mar. Tambien vuessarcè es de esso
civilidad, pues la fecha
no lo dirà? El majadero,
que dando el relox, pregunta
las quantas son, es lo mismo.

San. En el dia mas dichoso,
que viò en su discurso el tiempo
que alentò glorias humanas,
que viò premiados deseos,
que me puede suceder,
què no sean dichas? correo
que viene pidiendo albricias,
claro esta, que algun sucesso
dichoso me està aguardando;
que aunque a las glorias q espero
en la possession de Blanca,
no puede llegar contento,
que las iguale, seràn
adorno ilustre à lo menos.
O carta! feliz presagio
de mi bien, tus letras beso,
embebido en mi alegria.

Blan. No ofrece minuto el tiempo
que no sea vn parto engañoso
de la esperança, que engendro

mas es aborto infeliz,
pues ante mis ojos veo,
la tyrana possession,
del que me ofrecen por dueño.

San. Tan ciegos estan mis ojos,
tan rudo mi entendimiento,
que en estas letras que junto,
no incurren algun veneno?
Si no es que el mismo placer,
con galàn advertimiento,
se me ha disfraçado aora,
para que lo compre, à precio
de tan mortales avisos:
otra vez las letras leo.

Lee. Don Sancho, advertid, que la muger que pretendeis para casaros, se ha visto en otros braços, y debe la possession que esperais à otro dueño.

Pay. Blanca, Don Sancho ha perdido
el color, haziendo estremos
de turbacion, y de enojo.

Blan. Seràn tristes sentimientos,
de la muerte que me aguarda. *Ap.*

Mira Don Sancho à Martin.

Mar. Que cortesano, y discreto
es Don Sancho! apostarè
que me mira con intentos
de vèr si me viene bien,
(que es el gusto gran ropero)
alguno de sus vestidos?

San. Mi muerte voy prosiguiendo.

Lee. Y si estos avisos no sirven de desengaño, y ciego en vuestro amor, proseguis en vuestros deseos dando la mano a Doña Blanca, no faltarà en Castilla, quien manche su talamo con sangre vuestra.

Hombre quien te diò esta carta?

Mar. Las albricias se me han buelto
patas arriba. *Pay.* Don Sancho,
què teneis? *San.* Siento en el pecho
vn monte vertiendo llamas:
cierra essa puerta. *Mar.* Teneos
obedientes cerradores.
Por Dios, que estos instrumentos,
que no tocan à vestir,
sino à desnudar. *Bl.* Què inquieto
està tu esposo! què tiene?

Pay. Hijo, de tan nuevo excesso
dadme quenta, si es possible.

San Razon os darà mas presto
esta carta. *Men.* Ya he cerrado
las puertas. *Mar.* A vn correo
que viene pidiendo albricias,
cierran la puerta? Esto es hecho;
yo apuesto, y pierdo doblado,
que son albricias de perro.

Pay. Valgame Dios! en mi honor,
que tan à costa sustento
con mi sangre, ay mancha aora
siendo de Castilla espejo?
Poco durarà mi vida.

San. Hombre.

Mar. Y muy hombre. *San.* Si luego
no me dezis la verdad,
moriràs en el tormento
mayor, que inventò la ira.

Mar. Pues digo, juro, y prometo,
por el siglo de los siglos,
de todos los que assistieron
al diluvio de dezir
la verdad, como la siento
yo en el coraçon sencillo.

San. Dimela, pues.

Mar. Padre nuestro,
que estas en los Cielos: esta,
aunque estè de enojo ciego,
no dirà, que no es verdad;
esta sè, y esta confiesso.

San.

San. Otra es la que te pregunto.
Mar. Si es mas de esta, serà el Credo,
en malos infiernos arda
el Español, ò Tudesco,
que inventò cartas misivas.
Pay. Sancho, escuchadme primero,
que se haga mejor examen.
Mar. Por vna carta este aprieto?
Que escriva mil pesadumbres
vn nombre desde Toledo
al Cairo, y el portador,
hijo de puta, muy huecho,
lleve quatrocientos palos,
en seis renglones, y medio?
San. Mi discurso no està aora
para bolar pensamientos,
sobre disculpas tan vanas;
lo que toco, y lo que advierto;
es, lo que à vozes me pide,
por ser quien soy, el remedio:
sossiegate, no te turbes.
Mar. Yo fuera dichoso. *Sa.* El yerro
no le has cometido tu,
libertad tiene vn Correo,
de entrar à dàr vnas cartas
en propio, y ageno Reyno.
Quien te diò el pliego?
Mart. Mi amo
Diego Bellido, el Ollero
de Toledo. *San.* Què me dizes?
Mayor daño es el que temo,
no es aquel de quien España
refiere barbaros hechos,
con voz de atrozes delitos?
Mar. El mismo. *San.* Y està yà quieto
en Ocaña? *Mar.* Està yà vn santo;
el Jueves le desmintieron,
y no respondiò palabra,
lo que mas hizo, encogiendo
solos los desmentidores,
fue matar al vno de ellos,
y subirse al campanario.
San. Y sabes quien es el muerto?
Mar. Si señor; Martin Ançures.
San. Mi primo es, viven los Cielos!
Señor, el entrar me importa
oy en Ocaña: deseos,
no os malogre su tardança.
Pay. Pues no temeis vuestro riesgo;
cayendo en manos del Rey?
San. Y no importa el honor vuestro
mas que mi vida, señor?
Yo he de salir de Toledo
à matar este villano,
que desatando venenos
de la lengua, y de la pluma,
es vn Basilisco fiero
contra las honras, y vidas:
no antepongais à mi pecho
templadas prudencias vuestras;
porque he de salir, si encuentro
en el campo, no soldados
de Alfonso, sino sobervios
Almançores, y Tarifes,
con mas esquadras que dieron
nombre à Xerges. *Pay.* Pues estais
tan ciegamente resuelto
al peligro que os aguarda,
quiero prevenir primero
que salgais, sueltas espias,
que os avisen, en bolviendo;
si està el camino seguro.
San. En el valor de mi pecho
llevo la seguridad.
Pay. En buena opinion has puesto
Blanca, el honor de mi casa.
Blan. Què dezis, que no os entiendo
Señor? *Pay.* Que tu liviandad
ha puesto en mi lengua freno,
para sentirla callando,

para callarla muriendo. *Vase.*
Bla. Fortuna feliz, si vienes *Ap.*
à estorvar mi casamiento,
no sea con la pension
de tan dañado secreto.
San. Mendo, prevèn dos cavallos;
que has de ir conmigo.
Mend. Dos vientos
en sus imagenes brutas,
veràs con alas de fuego.
Blan. Don Sancho.
San. Què me mandais?
Blan. Pues yo tambien os merezco,
el disgusto que os han dado,
que respondeis tan sobervio,
que casi vais animando
descortesias? *San.* Respetos
las llamad, quando pudiera
con tanta causa perderlos,
que viera el Sol mis enojos
dirigidos à ofenderos.
Blan. Què dezis? *San.* Que vos;
Blan. Dezid.
San. Sois vos. *Blan.* Què soy?
San. El sugeto
de mi dolor. *Bla.* De què suerte?
San. Dexadme. *Blan.* Esperad.
San. No puedo. *Blan.* Por què?
San. Porque estoy corrido.
Blan. De què?
San. De mi loco empeño.
Bla. Y por què ha sido? *San.* Por vos.
Bla. Què arriesgastes? *San.* El empleo
del alma. *Blan.* Y no merecia
ser su sagrado mi pecho?
San. A ser ella la primera,
bien dezis.
Blan. Què escucho, Cielos!
vos presumis? *San.* Y aun afirmo,
que fue mal perdido el tiempo,
que en vos la puse. *Blan.* Por què?
pero advertid el respeto
con que en España me miran.
San. Pues abran puerta al silencio
las quexas, y los agravios.
Blan. Mirad, que quiero saberlos.
San. Como podreis encubrirlos,
siendo vos la causa de ellos?
Bla. Es enigma entretenida,
que en la carta os escrivieron.
San. A lo menos me avisaron,
que ciñeron vuestro cuello
otros braços. *Bla.* Cruel D. Nuño,
tu revelaste el secreto *Ap.*
de conquistar dos favores,
siendo favores honestos!
Y què pretendeis aora?
San. Que vos me deis el consejo,
que he de tomar.
Blan. Pues Don Sancho,
creed, que solo vn remedio
podrà ser en tanto agravio,
que os libreis del mal concepto,
que contra mi honor tuvisteis,
y es, teñir el blanco azero
en la sangre del villano,
que vos creis, como necio.
Y si dezis, que es baxeza
igualar su nacimiento
villano, con vuestra sangre,
matandole cuerpo à cuerpo;
estais, Don Sancho, engañado,
que en lo que aora aveis hecho
pareceis imagen suya,
y aun presumo, que le ofendo.
Y assi podeis, sin escusa
de ocasion, nobleza, y tiempo,
reñir con èl, y mirad,
que no desprecies sobervio
al contrario que buscais,

por

por villano, porque entiendo,
que sabrà tambien mataros,
el que se puso à ofenderos.
Sanc. Advertido, y obediente
voy señora; pero el premio
de la vengança que busco,
qual ha de ser? *Ma.*Pobre Ollero.
Sanc. Dilatad, Cielo, las horas,
quizà me daràn remedio.
Blan. Tambien os darà la mano,
la misma que os diò el consejo.
Vanse, y sale Don Nuño vestido de Labrador.
Nuño. Al mar, del Abrego herido,
puedo mi vida igualar,
que es vn proceloso mar:
de mis fortunas vencido,
acosado, y perseguido,
hallo el descanso en morir;
llegan tan sin prevenir
las ocasiones, que he hallado;
que obligan à vn desdichado
à no podellas sufrir.
Hà Blanca! Norte eclipsado
de mi entendimiento ciego,
quando à tu vista me llego,
huye tu luz mi cuydado:
en vn pielago abrasado
siento yà, ingrata, anegarme;
y porque puedo vengarme,
mientras puedo respirar,
te has de dar prisa à casar,
para acabar de matarme.
Ay Dios! que ya llega tarde
la diligencia mayor,
rindase el alma al dolor, *Sientase.*
pues vive en pecho cobarde:
sus luzes recoja, y guarde
el Sol, que en purpura enciende
el hacha, porque se ofende,
que yà sus lineas señale;
que aunque para todos sale;
para dichosos se entiende.
Sale Martin.
Mart. El Alva cariampollada
saliò, despeñando al miedo,
y despertando en Toledo,
platillos de naranjada:
de mi noturna jornada
cuenta estrecha pienso dàr
à quien me hizo caminar
con miedo, y priessa excessiva;
mas como no aya misiva,
todo se puede llevar.
Esta Cruz, que linda señal
me ha dicho en esta campaña;
que me falta para Ocaña
vna legua harto pequeña;
pero el bosquezillo enseña,
y sin miedo imaginado,
que en èl tiene sepultado
Ermitaños cimarrones,
y pienso, que està de nones
el hombrecillo sentado.
Añagaza es, bien lo veo,
cogido me han como lobo
en la trampa, lindo robo
haràn à vn pobre correo.
Nuñ. Sino me engaña el deseo,
este es Martin, que no impide
sombra el Sol, que el Cielo mi
Martin, mi voz no te assombre
Mar. Ladron, que me sabe el nomb
hasta la camisa pide.
Nuñ. Llega, no tengas temor,
que yo soy. *Mar.* Este es mi a
ladron, si eres el reclamo
de este esquadron salteador,
pide el oculto favor
de quien te arroja al camino,

que ſoy Hercules de vino,
ſi tu ladron eres Caco,
y aun para matarte Baco,
me diò vn montante de vino.
Ñuñ. Alegre vienes? *Mar.* Afuera,
que ſoy hombre temerario,
pero contra vn incendiario
quien dudàra, y quien temiera?
ò ſeñor, ſaber quiſiera
quien te ha puesto en libertad?
Ñuñ. Deidad es la obſcuridad
de la noche, que ella pudo,
dàr en el ſilencio mudo,
nombre à vna temeridad.
Mas què ſentencia has traìdo?
Mar. Mi diligencia ſabràs;
ſi me tardo vn año mas
hallo à Blanca con marido.
Ñuñ. Seas, pues, muy bien venido,
ſientate Martìn: hà Cielos!
teſtigos de mis deſvelos,
an juſtos: al fin le diſte
a carta? *Mar.* Y muy cari triſte
ormò borraſca de zelos;
hizo apreſtar vn cavallo,
para venirte à buſcar.
Ñ. Dichoſo ſerà el lugar
n que yo pueda encontrallo.
Mar. No es meneſter deſeallo,
ue ſin que nadie lo impida,
preſtò yà ſu partida.
Ñ. Què tan venturoſo fui?
omo venga por aqui,
doy de albricias la vida.
M. No te eſtuviera muy mal,
ne en eſſos verdes eſpacios,
argenes de aqueſtos boſques,
voladores cavallos
y los Monteros del Rey,
ue le entretienen caçando:
por divertir el enojo
que le ha cauſado Don Sancho;
y Payo Nuño de Lara;
porque los dos le han cerrado
de la famoſa Toledo
las puertas, y ſon agravios,
que los lleva mal el Rey,
y ſi viene tu contrario
à verſe contigo, es facil
mandar prenderlo, ò matarlo
el Rey, pues Don Sancho viene
no mas de con vn criado,
ciego de ſus miſmos zelos,
pues ſe arroja à averiguarlos
contigo, haſta que le digas,
à quien diò Blanca los braços;
y ſi le peſcan el cuerpo,
te eſcuſaràn el trabajo
de reñir con èl, que es noble
al fin, tu vn pobre villano
impertinente, pues quieres
ſin ſeñalarte ſalario,
remediar daños agenos,
à coſta de tu deſcanſo.
Tambien lo digo por mi,
que la ſotana ahorcando
de gorron de Salamanca,
por no sè que puñetazos,
que le dì con vna daga
à vn hombre, perdì el trabajo
de mis honroſos eſtudios:
ha que te ſirvo dos años,
y ſiempre andamos à monte
con la manta, y vidriado
à cueſtas. *Nuñ.* Calla, Martin,
que el tiempo es el deſengaño
de la ignorancia en que vives.

Dentro Don Sancho.

San. Mendo, tèn eſſe cavallo.

Levantaſe Martin.

Mar. Yà eftà en campaña Oliveros;
vive Dios, que me han hurtado
la fangre! Don Sancho es efte,
no fe le niegue; bizarro
viene, y con valiente brio
Efpañol. *Nuñ*. Què llegò el plazo,
Cielos, del bien que defeo?

Sale Don Sancho.

San. Veniſte tan mal premiado,
què no vinieras conmigo?
pero bafta fer villano
para que el temor te affufte;
à las ancas del cavallo
te he de llevar hafta Ocaña,
mas ferà atadas las manos,
por pagar tu villania.

Mar. Haga cuenta que me ataron,
y que hemos llegado yà,
porque el que mira es mi amo.

San. Eres tu Diego Bellido
el Ollero? *Nuñ*. Muy defpacio
os harè la informacion;
bien podreis ir preguntando
lo demàs, que yo refpondo,
que foy el Ollero. *San*. Bravo *Ap*.
orgullo! y à quien mataſte
en Ocaña? *Nuñ*. Es cuento largo.

Sale el Rey, que ferà Niño, y Fortun.

Fort. Vueftra Alteza fe detenga,
porque he viſto dos milagros
juntos, à Don Sancho Ançures,
y aquel famofo Villano,
Diego Bellido el Ollero.

Rey. Y llego à vèr en entrambos
cumplido el mayor defeo.
Vendrà fin duda Don Sancho
à valerfe del favor
de vn hombre tan celebrado
por fu valor en Efpaña:
quiero, Fortun, efcucharlos
mientras los Monteros llegan.

Fort. Si no fe efcapa bolando,
quedàra Don Sancho prefo.

Nuñ. Yà os digo, que defacatos
contra mi Rey natural
me muero por caftigarlos.

Rey. Efcucha. *Nuñ*. Y vueftro primo
Martin Ançures, Hidalgo
(como Caftilla pregona)
pudiera enfrenar los labios
en cofas, que al Rey fe ofende:
que ay en Efpaña Villano,
que en tocandole à fu Rey,
fubirà à hazer pedazos
al mifmo Sol, voto à Dios.

Rey. Bizarro valor! *Mar*. Burlaos
con el tal Ollero. *Nuñ*. Dixo,
oyendole hombres honrados
(y baftaba eftar yo entre ellos)
que hafta no sè quantos años,
era mal hecho entregarle
à Toledo à vn Rey muchacho.
Yo le refpondì, que Alfonfo,
que viva por figlos largos,
de catorze años tenia,
para regir fus vaffallos,
ingenio, y capacidad,
mejor, que vos, y que Payo
de Lara, porque los Reyes
ganan el comun aplaufo,
aunque niños, con los ojos,
y que merece el agravio
de no entregarle à Toledo
caftigo exemplar: notaron
todos mi refolucion,
y Ançures, fobervio, y vano
à otras cofas que le dixe,
me defmintiò, no à fu falvo,
que antes que los efcuchaban
llegaffen à remediarlo,

tenia dos estocadas
por los pechos, y tomando
Iglesia, me defendì,
desde la torre, tirando
las peñas que le servian
de sustento al campanario.
Mar. Pues no le dixe en Toledo,
que es mi amo vn echa cantos?
Nuñ. La hambre al fin enemiga
comun, y los varios casos,
que destinan mi fortuna,
de la torre me sacaron
entre luzes, y entre sombras,
de los rayos mal formados
del Alva, alegre par Dios,
de ir à Toledo à informaros
mas bien, que con cartas muertas,
con vozes vivas, cansancio,
y desesperada pena,
de las desdichas que traygo,
tan sobre mis ombros siempre,
à suspender me obligaron
el camino, y la intencion.
Esta es la verdad, si acaso,
fuera de vuestros dilignios,
que tambien podreis juntarlos,
a esta nueva relacion,
quereis por deudo, Don Sancho,
vengar al difunto Ançures,
lugar os ofrece el campo
para vuestras bizarrias,
y no penseis que es agravio
de vuestra nobleza ilustre
vèr vuestro azero manchado
en sangre de quien os busca
con opinion de villano.
Rey. Ha avido esfuerço mayor?
si este no fuera villano,
hiziera su nombre eterno.
San. Pues las ordenes que traygo,
son de matarte, que en ti
ha de morir el agravio
de tu lengua, y de tu pluma;
y para que veas que pago
el valor de que te precias,
he de hazer contigo campo
igualando las personas,
y las armas. *Nuñ.* Con los braços
os pagàra esse favor,
à estar conformes entrambos.
San. Què armas tienes?
Nuñ. Esta espada,
y broquel, y desarmado
el pecho. *San.* Yo vna rodela
traygo al arçon del cavallo,
pero vestida vna cota:
y advierte, que es, si la traygo
por el riesgo del camino,
porque para ti, yo basto
para quitarte mil vidas.
Nuñ. Con vna podrè pagaros.
Mar. De Medina viene el ayre,
en verdad. *San.* Pues desarmados
hemos de reñir, la cota
serà menos embaraço.
Nuñ. No, no os desabrigueis,
que aveis venido sudando
con la priessa del camino:
demàs, que aunque fuessen rayos
los azeros de essa cota,
tengo pujança en el braço
para juntar los estremos,
si alguna punta os alcanço.
San. No he visto mayor valor *Ap.*
en hombre! què poco caso
haze de verse conmigo!
Mendo, quita del cavallo
la rodela. *Vase Sancho.*
For. Aquì està el Rey.
Nuñ. O señor, dexad mis labios

honrados en vuestras plantas.
Rey. Por ser tu delito honrado,
le perdono, pero aora,
pues te ha venido à las manos,
ocasion, en que a tu Rey,
puedas servir en el caso
mas importante, has de hazer
con Don Sancho Ançures campo,
entreteniendote en èl,
hasta llegar mis criados,
para que prenderle puedan.
Nuñ Y si llegasse à matarlo?
Mar. Pan, y mejoria. *Rey.* Estuviera
seguro del embaraço,
que siente en èl mi deseo.
A Toledo me han cerrado,
Payo, y Sancho, tan sobervios,
que no podrè sujetaros
sino es con esta prision.
Demàs, que yo no me llamo
Rey, si me falta Toledo,
porque en Toledo cifraron
los Cielos grandezas mias.
Nuñ. Si en esso huviera librado,
Vuestra Alteza la Corona
del Asia, con el Romano
Imperio: Don Sancho viene,
encubrios en essos ramos,
señor, vereis la batalla
mas bizarra, que en Teatros
de Roma admirò el valor.
Rey. Fortun con prisa, y cuydado
vè à recoger los Monteros,
porque todos à cavallo
cerquen la salida al monte.

Encubrese el Rey entre los ramos.

Fort. Presa es segura.
Nuñ. Hasta quando,
fortuna enemiga mia,
iràs con tan fuertes laços
eslabonando peligros?

Sale Don [S]ancho [c]on rodela, y la cota en la mano y echala en el suelo.

San. Esta es la ventaja. *Nuñ.* Hidalgo
valor! *San.* Aora bien puedes
librar tu vida en las manos,
que he de llevarte à Toledo
preso, ò muerto. *Nu.* Corto plaço
tomaste para vna empresa,
que vn Exercito Africano
dudàra en èl conseguirla.
San Pues oy bastarà vn Don Sancho.

Pelean los dos.

Nu. Bravo aliento! es noble en fin, *Ap.*
y riñe con zelos. *San.* Tanto
me dura vn villano, Cielos! *Ap.*
no vì esfuerço mas bizarro
en hombre, yà pongo duda
en la promessa. *Nuñ.* De espacio
que bien tenemos que hazer.
San. Vive Dios, que me ha admirado
el sossiego con que riñe!
Nuñ. No està mas firme vn peñasco
si fuera otra pretension,
pienso que dexàra el campo,
con honradas condiciones.
Rey. Buen Cavallero es Don Sancho
pero el villano me admira.
Dent. For. Azia el bosque los cavallos
por acà no se nos vaya.
San. Què es esto, Cielos ayrados!
Nuñ. Vuestro peligro el mayor;
ya os han cercado los passos,
monteros del Rey, que manda,
ò prenderos, ò mataros.
Mas no permitan los Cielos,
que quando vos tan hidalgo,
y cortès, dexais la cota
por ventaja, peleando

co

con tanto valor, os mate
con mas ventaja vn villano,
de la que traxisteis vos:
subid en vuestro cavallo,
con la prissa, que el peligro
os pide, que el tiempo es largo,
para bolvernos à vèr.
n. Corrido voy, y obligado,
à pagar esta amistad.
uñ. Presto vereis al villano
de Ocaña dentro en Toledo,
para acabar nuestro campo.
Vase Don Sancho, y sale el Rey.
y. Hombre, què has hecho?
uñ. En mi vida;
pude con injusto trato,
acabar hazaña honrosa.
y. Pues no vès, que me has quitado
en su prision, ò su muerte,
mi mas seguro descanso?
ñ. Esta en Africa, Toledo?
Son Scitas, Persas, Partos,
los que la aguardan, señor?
No son tus mismos vassallos,
tan leales como el Mundo
conoce; pues què cuydado
te dà el de Lara, y Ançures?
Apenas veràn los rastros
de tus huellas en Toledo,
quando con dichoso aplauso
te coronen, yo lo digo,
y sustentarè. *Rey.* En tus manos
estriva el bien que perdì.
Pero aora yo no alcanço,
como he de entrar en Toledo,
porque prevenir soldados,
y contra vassallos mios,
no es hecho de Rey Christiano?
ñ. Pues si tus ojos han sido
juezes del valor bizarro,
que dentro de mi pecho vive,
sin de mi espada, y braço,
(quando me falte la industria,
claro Alfonso) tu descanso.
Vamos, señor, à Toledo,
que con el disfraz que trazo.
Mar. Encamisada tenèmos.
Nuñ. En su Alcaçar coronado
de almenas, has de comer
mañana.
Mar. El Ollero es barro?
Rey. En la fama de tus hechos
và seguro, y confiado
Alfonso, de ti me fio,
que, pues, diste à tu contrario
libertad, por no prenderle
con ventaja, caso es llano,
que guardaràs a tu Rey:
apercibidme vn cavallo.
Nuñ. A Toledo, gran señor:
si en el Danuvio vn villano,
diò passo à Cesar, què mucho,
que con aliento gallardo,
dè passo à su Rey aora,
otro villano en el Tajo?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Sancho solo.

San. Blanca à que mate me embia
al que su honor ofendiò,
y buelvo vencido yo
de su misma cortesia.
Busquèle arrogante, y fiero,
y echando la suerte en vano,
hallè en el traje vn villano,
y en el trato vn Cavallero.
Y entre furiosos desvelos,
descubren las señas mias,

vi-

villano con cortesias,
y Cavallero con zelos.
Esta es Elvira, ò tyrana!
fuerça de mortal ensayo,
yà le temo como à rayo
del bello Sol de su hermana.

Sale Elvira.

Elv. Don Sancho, seais bien venido,
muy bien avreis despachado,
que aver sin riesgo llegado,
clara informacion ha sido.

San. Por Blanca se aventurò
mi vida, aunque no era mia,
yo hize lo que debia,
mas no lo que me encargò.
Como llegarè à sus ojos,
sin que enojados me vean,
quando en mi pecho pelean,
las causas de sus enojos?
Ay, Elvira, tu podràs
sola templar los rigores
de Blanca. *El.* En vuestros amores,
Sancho, no tendrè jamàs
tan buena dicha, que sea
parte en el bien que esperais.

San. Pues por què?

Elv. Porque no estais
donde vuestro amor desea.
Ocùpais pocas memorias
de mi hermana: ayrados Cielos!
porque con injustos zelos
hazeis mis penas notorias
al alma, y à mi tercera,
del mismo bien que pretendo?

San. De lo que dizes me ofendo:
si Blanca me aborreciera,
en la voz, y en el semblante
lo huviera dado à entender:
no poderla obedecer,
causò el sucesso inconstante,
mi fortuna fue cruel:
sabe Blanca mi venida?

Elv. Pues yo sè, que està ofendida
y que su gusto forçò,
aunque llegò, al parecer,
contenta à daros la mano.

San. Què dezis?

Elv. Que ha sido en vano
porfiar, y pretender.

San No me quiere Blanca? *Elv.* N[o]

Sa. Pues de quien lo sabes? *El.* Dell[a]
serà imposible vencella,
su pecho me declarò.
Y dize, que antes el Sol,
hecho segundo Faetonte,
servirà de vasa à vn monte
del Emisferio Español.
Y de la caliente Pira,
de oloroso calambunco,
adonde el Fenix caduco,
para renacer espira.
Que en vez de cenizas pardas
engendra Fenicios buelos,
darà ardientes mongibelos,
y Basiliscos por guardas.
Y de sus ardientes bocas,
à quien la embidia se atreve,
saldràn pielagos de nieve,
que el fuego convierte en ro[cas]
Y el mar, abollando espumas
sin hazer el viento señas,
harà parecer las peñas
Cisnes de erizadas plumas.
Y primero en su rigor,
hallarà la muerte olvido,
que llegue à ser su marido,
hombre à quien no tiene amo[r]

San. Què mas bien puede pintar
ella misma su desdèn?

Elv. Pues ella viene, de quien

ós podeis Sancho informar.
ale Blan a mirando en vn retrato.
n. Divertida en vn retrato
viene; què rigor tan nuevo!
venenos ardientes pruebo,
que por las venas dilato.
Bianca otro amor? es posible?
y que burla mi deseo?
yà sus impossibles creo,
viendo el mayor impossible.
anc. Ingrato dueño mio,
n què mortal licencia,
làs beb ē lo olvidos en mi ausēcia?
vives? quādo el alma que te embio
haze mayor fuerça à mi alvedrio.
uè inmovil roca huviera,
quien el Tajo à solas,
:sa con labios de risueñas olas,
e mis quexas oyera,
a ablandarse, si diamante fuera?
os tiernos Ruiseñores,
mis quexas atentos,
terneccen con lastimas los vientos,
desprecian el bosque, selva, y flores,
rādo ausencias, y cantādo amores.
n. Fuego influyen las Estrellas,
barde es la paciencia,
eme el zeloso ardor noble licencia,
quede entre justissimas querellas,
espojo fiero de sus manos bellas.
ñora. *Blan.* Seais bien llegado,
señor Don Sancho, à Toledo.
n. Ya templò mi furia el miedo,
como el sobervio criado,
que delante del señor
el respeto le enmudece.
lan. Vuestra vitoria me ofrece,
vuestro natural valor:
escusado es preguntar,
si à aquel villano mataste?
deziè, señor, si le hallastes:
què es lo que puede dudar
mi dicha, que en la vengança
de mi honor, estando à cuenta
vuestra, el valor me presenta
tan colmada la esperança?
que yo en esta breve ausencia;
por lo que me prometistes,
solo en saber que salistes
hize la duda evidencia,
tanto, que podeis quitar,
yendo à defenderme à mi,
à Cesar, lo del vencì,
dexando el vèr, y llegar.
Pues el alma acreditando
el bien que en vos comprehendo;
sè, que le vencisteis, viendo,
y le matastes, llegando.
San. Mas que Cesar prometì,
pero en el vencì faltè,
señora, porque lleguè
y vì, pero no vencì.
Hallè en el campo vn villano,
que su culpa confessò.
Blan. Matastele? *San.* Blanca, no.
Blan. Mas que ay valor soberano,
aplicado al enemigo?
mas que referis historias
de las antiguas memorias,
quando se perdiò Rodrigo?
Y que el Montañès Pelayo
fuera con èl vn cordero?
y que el Portuguès baquero,
que fue para Roma vn rayo,
fuera cobarde con èl?
San. Si todo os lo dezis vos.
Blan. Y que assi me ayude Dios,
que estoy yà de parte de èl?
Porque vn hombre que ha tenido
tanto aliento, y bizarria,

me-

mejor que vos merecia
el nombre de mi marido.
San. Que presto faltò la fè,
en cuya virtud vivia
mi amor, pues le respondia
el vuestro, mas ya se vè
la falta de vuestro amor
en el desdèn que mostrais:
què presto mudada estais?
Bla. Quien os lo ha dicho, señor?
San. Elvira pudo advertir,
quanto mi amor se engañò.
Bla. Pues què culpa os tengo yo,
si ella lo quiere dezir?
San. Y esse retrato no aumenta
mi sospecha acreditada?
Blan La curiosidad me agrada,
huelgome, que tengais cuenta
con mis acciones, sin ser
hasta aora dueño mio.
El retrato, es desvario
pensar que os ha de ofender,
que entre vnos sueltos papeles
de mi padre, pude aora
verle, y lo que me enamora
es la fuerça en los pincèles,
con que la valiente mano
de otro Lisipo Español,
dà embidia à Marte y al Sol.
Por valiente, y Cortesano,
armado en blanco se pinta,
con tan alta admiracion,
que me roba la atencion,
teniendo el alma sucinta,
y abreviada en el pequeño
espacio de lineas breves,
que descubren rayos leves,
con tanta vida, que el sueño
de este dormido pincèl,
exala en rayos armados,
espiritus abrasados,
que me transforman en èl.
Mas para que echeis de vèr,
que no quiero disgustaros,
quiero el retrato mostraros,
para que podais perder
tan anticipados zelos,
como aora me pedis;
y si el veneno encubris
con disfraçados desvelos,
y quereis borrar los sabios
rayos de esta muerte vida,
facil remedio os combida,
à templar vuestros agravios,
presto los podreis borrar,
pero bañando la mano
en la sangre del villano,
que dexasteis de matar.
San. Oid, señora, por Dios.
Blan. Pareceos dificultoso
el remedio? *San.* No es piadoso.
Blan. Yo no os quiero Monje à vo[s]
San. Mostradme el retrato, pues,
sabrè lo que he de borrar.
Blan. Sabed primero matar,
que el borrar serà despues.
San. Què te importa, que le vea?

Muestrale el retrato.

Blan. Nada por cierto: advertid,
que se parece al del Cid,
quando en la primer pelea,
moço, valiente, y gallardo,
diò luzes de mayor fama.
San. Y sabeis como se llama?
en mayores fuegos ardo: *A[p.]*
Cielos, que he visto mi muerte!
Blan. Aqui no ay escrito nombre,
ni la edad, parece vn hombre,
por lo que el pincèl advierte,
de valor tan soberano,

qu[e]

que à darle vida los Cielos,
con èl os matara à zelos,
sin que estuviera en mi mano.
Y pues en la vuestra estriva,
perderlos, si los teneis,
el remedio no olvideis
con vengança executiva.
Y advertid, que aunque os parece
blanda materia, es tan fino
diamante, que es el camino
que de ablandarle se ofrece
mas facil para borrar,
lo que os dà zelos en vano,
la sangre de aquel villano,
que dexasteis de matar. *Vase.*
in. Cielos, què ilusion me engaña,
y què letargo cruel,
que el rostro de aquel pincèl,
es del villano de Ocaña?
Blanca, en mis locos desvelos,
à este, que es mi ofensor,
le fuì à matar por tu honor,
mas aora por mis zelos. *Vase.*

Sale Martin, y Don Nuño.

rt. Huviera loco en Toledo,
ni en Murcia, que cometiera
hazaña tan escabrosa?
dime, señor, lo que ordenas?
ñ. Solo que calles, Martin,
porque viene el Rey tan cerca,
que escucharà tus locuras.
r. Aqui tienes mi obediencia
de generoso lebrel;
aunque ay opinion que aprieta
tanto la hambre, que obliga
à lo que el hombre no piensa.
Mas dìme, assi Dios te guarde,
si diligente navegas
el golfo de tus desdichas,
es de quien mas te rezelas
Toledo, como prometes
à Alfonso (quando le cercan
torres, muros, armas, hombres)
la entrada, si se la niegan
à los atomos del Sol,
y le embian à las huertas
à madurar los membrillos,
que es vna gentil conserva:
al niño Rey le disfrazas,
siendo vna luz que penetra
la obscuridad mas oculta?
solo quieres que se atreva
à entrar, donde le resisten
las Toledanas ballestas,
que tirando al ojo, dizen
que dà la punta en la ceja?
A Toledo hemos llegado,
mira, que dizen las viejas:
periculis en la mar,
periculis en la tierra,
Señor, almenas, y encinas,
yo estoy siempre mal con ellas;
pero es entrada de Rey,
què milagro, si las cuelgan?
Nuñ. Calla, Martin, que me matas.
Mar. No me espanto, que yà llegas
tan perdigado, que pienso,
que te matarà vn trompeta,
si vive junto à tu casa:
los Juezes de tu sentencia,
son las dos partes contrarias;
sin remedio te condenan,
que eres reo vniversal,
y en qualquiera parte pecas.
No tomaràs el consejo
de vn Zapatero, que afrenta
los Diogenes sesudos,
que hablaron con su prudencia,
su santa comodidad?
Nuñ. Si en diziendolo me dexas,

y callas, te escucharè.
Mar. Oye, como te arrepientas.
Avia en cierto Lugar,
tan incierto, que aun apenas
sus vezinos le sabian;
su planta era en las riberas
de un rio, corto de talle,
porque à su lugar parezca:
Sus vezinos por ser treze,
los contaban por dozena,
y una Maestra de niñas,
que eran treze, y la Maestra.
Dizen que fue antiguamente
Colonia Romana, ò Griega,
y agora por sus pecados,
es Española agujeta.
Pero con el buen olor,
y aquella rancia nobleza;
eligen sus Magistrados,
con poder sobre las peñas.
Llegò de Año Nuevo el dia,
donde los cargos se truecan,
porque todo era postizo:
y el Zapatero, ojo alerta,
en sabiendo la eleccion,
cogiò las hormas con priessa
notable, en una barquilla,
que servia de muleta
al Pueblo, y se fue agua abaxo,
y à poco mas de una legua
diò fondo en otro Lugar,
casi de las propias señas,
si bien no tan opulento,
por ser poblacion mas nueva,
y assi tenia en la Torre
por campanas dos cigueñas.
Admirandose la Plebe,
que era entonces dia de feria,
de ver al Crispin sacar
la pedestal herramienta,
le preguntaron à coros;
y no con poca sospecha,
la causa de su mudança;
mas èl con la voz serena,
les dixo: Señores mios,
oygan, que la causa es esta.
Yà sabran vuessas mercedes
de abinitio, y ante sæcula,
que en mi Lugar, ò mi haca;
que no vengo para fiestas,
que dirè mal de mi padre,
en desarmando la tienda.
Yà saben, que sus vezinos,
por enfermedad secreta,
no llegan al catorzeno:
pues oy por costumbre vieja,
huvo eleccion de justicia,
plega à Dios, que en èl se ensuel
Pues como se està el Lugar
siempre en sus treze, y es meng
en Republica tan noble
no hazer la eleccion entera,
repartieron, como digo,
los oficios por cabeças:
dos Alcaldes ordinarios,
yà saben sus preheminencias;
uno de los hijosdalgo,
y otro de la villanesca,
àzia donde està la gente?
pero yo pienso que cuentan
por villanas à las cabras,
hidalgas a las ovejas.
Luego un Alguazil mayor,
con que tenemos tres piezas;
Juez de testamentos quatro,
luego un Receptor de penas
de Camara, que son cinco,
aunque de pujo rebientan.
Quatro Regidores, nueve
que rigen quatro carretas:

el Escrivano, y Alcaide
de la carcel, que està en gerga,
y su poco de verdugo,
cumplen doze, y ellos eran
conmigo treze. Pues digo
los que saben de quenta,
los doze son justicia,
yo me he quedado fuera,
n quien la han de executar,
ino es en mi? La madera
e mis hormas me acompañe,
no he de vivir en tierra
e tantos justos Pastores,
ue ahorcaran una Estrella,
es mejor ser con desdicha
onás de aquella ballena;
arca de aquel diluvio,
flor de aquella humareda,
xo el Zapatero, y yo
go, que toda esta tierra
justicia contra ti,
rás cuerdo si la dexas;
otro liò las hormas)
mos las ollas nuestras,
levemoslas à Egypto,
e allà no compran cazuelas.
Discursivo estas, Martin,
genio tienes. *Mar.* Espera,
e estamos junto à los muros.
Y han salido por la puerta
Visagra algunas guardas?
A mi Zapatero apela,
es que lleguen. *Nuñ.* O Alfonso,
erà yo, como te vea
Toledo coronado:
es yà? *Mar.* No me encarezcas,
jue he de hazer, prevenido
go de razones hechas,
a engañar diez Gitanos.
ieñor, esperad, que llega
nuestro intento à executarse.

Vanse, y sale Don Sancho con dos guardas.

San. La vigilancia despierta
de los cien ojos que fingen
del Pastor fabulas Griegas,
es menester que os presente;
el peligro en la advertencia.
Mal aconsejado el Rey,
està de Toledo cerca,
yo me escapè de sus manos;
dicha ha sido de mi estrella.
Por armas es impossible
rendir las valientes fuerças
del muro, querrà valerse
de ardides, y estratagemas,
para ganarnos la entrada;
advertid, que en su defensa
està mi vida: y me importa,
(para apurar las sospechas
de un caso honroso) dexar
mañana à Toledo, y fuera
oy mi partida, à no hazerse
en San Roman las exequias
del difunto Rey Don Sancho;
que Toledo las celebra
con aparato piadoso,
porque es legitima deuda.
Cuydado, amigos, velad,
no por vosotros se pierda
mi acreditada opinion.

1. Si los que la entrada intentan,
Don Sancho, no fueran hombres;
atomos sutiles fueran
del Sol que miras, en vano
con armas, ò con cautela,
de Griegos podran medir
los umbrales de estas puertas.

2. No darà passo en la entrada,
criatura, que alientos tenga,

para formar voz humana,
ni edad, ni sexo reserva
nuestra vigilante guarda,
nuestra cuerda diligencia:
Seguro puedes hazer,
del muerto Rey las exequias,
dando à caducas cenizas,
señor, memorias eternas,
que à nuestro cuydado solo
dexar la guarda pudieras.

San. Esta que os toca, os encargo,
que en las demàs yà se ordena
el mismo cuydado, y guarda:
à Dios, amigos, alerta. *Vase.*

1. Miedos son de los Alcaydes,
porque de Alfonso, es quimera
presumir que se artojasse
à tal peligro. *Dētr. Mar.* Tropiezas
burro de cien mil demonios?
Piensas que es carga de leña,
que no importa quando caygas?
Mira que son ollas nuevas,
burro infame: yà cayò,
la tierra bolviò à su tierra,
y el barro bolviò à su barro.

Suena ruido como que se quiebran ollas, y salen el Rey, Nuño, y Martin.

Nu. Cayò el burro! *Mar.* Y la cosecha
se perdiò estando espigada,
yà todas las ollas quedan
mercaderas à quien falta
toda su correspondencia.

Nuñ. Què dizes?

Mar. Que ya se han quebrado
todas. *Nuñ.* Malos años tengas,
y mal San Juan: pues sobrino,
si viste que era tu hazienda,
no le ayudàras al burro?

Rey. Si yo estuviera mas cerca,
no cayera el asno, tio.

1. Què es esto? *Nuñ.* Mas me valiera
que en Ocaña te quedaras,
y à Toledo no vinieras,
para dexarme perdido.

2. Pobre Ollero, bien emplea
su caudal: dezid buen hombre.

Nuñ. Dexeme, señor, y tenga
lastima de mi desdicha;
muy bien bolverè à mi tierra
perdido el pobre caudal.

Mar. Señor, dixo una hornera,
que à la entrada se hazian
los panes tuertos; no quieras
que por lo menos bolvamos
bizcochos. 1. Quantas ollas eran
buen hōbre? *Ma.* Quereis pagallas
porque os harèmos la quenta,
y os las darèmos baratas,
aunque perdamos en ellas.

Nuñ. Què esto me aya sucedido
por este rapaz! la priessa
con que à noche me dezia,
que à Toledo le truxera:
pues no la ha de vèr par Dios,
que no he de entrar, aunq̄ quiera
las guardas. 2. Pues no la ha visto

Nuñ. No, señor, que es la primera
vez que le saco à bolar:
quiere vèr la Santa Iglesia;
porque yo la he encarecido,
que es una valiente pieça,
y pues me quebrò las ollas,
y yà no puedo hazer venta,
le quiero dar por castigo,
que sin vèr la Iglesia buelva.

2. No teneis razon, hermano,
que si tropeçò la bestia,
no tiene culpa el muchacho.

Nuñ. Mas sabe de lo que piensan,

no ha de entrar. *R.* Pues si he de en-
si estos señores me dexan. (trar,
. Si dexamos. *Nuñ.* Plegue à Dios,
que una desgracia suceda,
si le dexareis entrar.
Mar. No serà de las pequeñas:
Si para vèr à Toledo
le traximos, no parezca
que castigais al muchacho
por lo que el jumento peca.
Y pues los honrados guardas,
(y plegue à Dios que lo sean
del Sepulcro el Jueves Santo)
nos dàn para entrar licencia,
han de vèr si se ha quebrado
tambien la bota, que en ella
traemos agua de Yepes.
. Hermano, à todos nos pesa,
del mal sucesso: tened,
pues es forçoso paciencia.
Nuñ. Por la piedad que han tenido,
quisiera. 1. Què?
Nuñ. Darles quenta
de lo que el Rey. 1. Dì, prosigue.
Nuñ. Esperen un poco, y beban.
Mar. Por Dios, que viene baylando
en la bota. 1. Cosa nueva,
el vino bayla? *Mar.* Aora saben
que le prometiò à la cepa
de su madre no casarse,
y que por la continencia,
y la puridad que guarda,
bayla en la cuba, y se alegra?
Y si acaso el tabernero
lo casa, se desmadeja,
que no parece que es èl:
el que començare tenga.
Nuñ. Echales vino. *Mar.* Echaràn,
y à fee, que si lo traxera
de Madrid la dicha bota,
amenazàra esta tierra;
con un gentil aguazero;
porque allà cada taberna
es un diluvio. 1. Buen vino:
Mar. Es vino de dos orejas.
2. No tiene adovo ninguno.
1. No le echaron cal. *Mar.* Ni arena:
Nuñ. Muy buen provecho les haga.
1. Por Dios que han de ir à la Iglesia
à vèr las honras del Rey.
Nuñ. Pues adonde las celebran?
2. En San Romàn. *Nuñ.* A sobrino,
no te has de olvidar, tèn quenta,
que dizen, que se han juntado,
en San Roman la nobleza
de Toledo. *Rey.* Vamos, tio,
antes que acaben la fiesta.
Nuñ. Dexeme dar un aviso
de mucha importancia; adviertan,
y lo sè de buena parte,
que tienen al Rey muy cerca;
y dizen, que disfrazado
ha de entrar, y que le esperan,
en su Alcaçar à comer.
1. Valgame el Cielo! què Estrella
para nosotros dichosa,
te guiò, porque nos dieras
aviso tan importante?
entra amigo, que quisiera
ser tan poderoso agora,
que vieras la recompensa
igual à tu beneficio;
el rastrillo se prevenga,
en entrando estos villanos.
2. No quiera el Cielo que sea
tan infeliz nuestra suerte,
que por nuestra puerta venga.
Nuñ Cerradla bien por si acaso,
que ay engaños, y ay cautelas:
entra sobrino, que es tarde,

y estaràn en las exequias
del Rey, *Rey*. Dichosa venida
tio! *Nuñ*. Queden norabuena
honrados guardas. 1. El Cielo
con salud à Ocaña os buelva.
Ma. Y què hemos de hazer del asno?
pero con èl se entretengan,
porque aya una guarda mas,
que poca es la diferencia.

Vanse, y sale D. Sancho, y Payo, Blanca, y Elvira.

Bl. No os juzgava yo en Toledo:
si pensais tocar mi mano,
sin que mateis al villano,
daros desengaño puedo,
de que impossible ha de ser.
San. Por la ocupacion del dia,
guardè la vengança mia,
y la vuestra, por poder
executarla mejor
mañana. *Bl.* Disculpa ha sido
bastante, pero advertido
quiero que os dexe mi honor
que no puedo blasonar
de la sangre que me alienta,
si en el mundo ay quien me afrenta,
quando me llego a casar.
La ofensa de lengua, ò pluma
siempre se advierte, y se admira,
no importa que sea mentira,
que basta que se presuma.
Que los blasones que son
de mas alta calidad,
tanto como la verdad,
los sustenta la opinion.
Y assi, vos podreis en vano
presumir que os puedo honrar,
si llegandoos a casar,
queda con lengua un villano.
Pay. Blanca, aunq̃ es un propio honor
el que defiendes, quisiera
que Don Sancho no pusiera
tan à riesgo su valor,
yà que la suerte dichosa
le pudo otra vez librar.
Sal. Men. Ya es hora de començar
los Oficios, con piadosa
memoria del Rey, que tiene
Dios en otra mejor vida.
Elv. Entrèmos. *San.* Bien prevenida
con la guarda que conviene,
està la Ciudad, las puertas
vieron diligencias mias.
Pay. El descuydo en tales dias,
haze las desdichas ciertas;
pero donde està el cuydado
vuestro, no harà falta el mio.
Blan. Que he de vèr por vos confiò,
Sancho, mi honor restaurado.

Vàn à entrar, y suena musica de trompetas, y atabales, y vase Blanca, y Elvira.

Pay. Què es esto? musica alegre
de trompetas en la torre,
quando celebramos honras
de Rey muerto? Què desorden
diò causa à esta novedad?
San. De la torre nos dàn vozes.

Aparece en lo alto en una torre el Rey niño armado, y Don Nuño con estandarte en la mano con las Armas de Castilla, y Martin.

Nuñ. Oìd, oìd, Ciudadanos
de Toledo, cuyo nombre
en sus Anales el tiempo,
por leales antepone
à los mejores vassallos,
que viò el mundo, el Sol conoce

Vues-

Vueſtro Rey teneis preſente,
para que aqui le corone
la lealtad que le debeis,
y èl agradecido os honre.
Viva Alfonſo, Alfonſo viva,
ſin que ambiciones lo eſtorven:
viva Alfonſo. *Tremola el Eſtãdarte.*

Dizen dentro. Viva el Rey,
pues de nueſtros coraçones
es el dueño. 2. Alfonſo viva,
y mueran las opiniones,
que la poſſeſsion le impiden.

Pay. Perdido ſoy, los rigores
del Rey teme ya mi vida.

San. Siempre à los humildes oyen
los Reyes: con la obediencia,
y la lealtad nos ſocorre
la neceſsidad preſente.

Pay. Alfonſo viva, y corone
Toledo ſu Auguſta frente,
con mil triunfantes blaſones.

Rey. A tu induſtria debo el dia
mas dichoſo que los hombres
vieron en humanas glorias.

Nuñ. Vès como todos conocen
que eres ſu Rey, y te eſperan
tan leales, y conformes,
que es Toledo ſolo un cuerpo,
y una voz? *Rey.* Serà tu nombre
famoſo al mundo. *Nuñ.* Señor,
ſi he merecido favores
vueſtros, la merced mayor.

Rey. Pide, que es juſto que logres
tã heroyca hazaña. *Nuñ.* A Sancho
Ançures, ſeñor. *Rey.* No toques
al perdon de quien merece
mi caſtigo. *Nuñ.* Pues revoque
la ſentencia tu piedad,
ò perderè los favores,
que de tu gracia recibo.
Payo, y Sancho ſon los hombres,
que en Eſpaña te han ſervido
mas bien; que las intenciones
ſuyas han ſido leales,
cumpliendo el legado, y orden
que dexò tu padre. *Rey.* A ti
deben el perdon. *Pay.* Temores
de un Rey enojado eſtàn
amenazandome à vozes.

Mar. A mis ſeñores Alcaydes,
como no olieron el poſte?
las guardas ſe les cayeron,
malas cerraduras ponen;
pero es la llave Maeſtra
el Rey, que las abre, y rompe:
los culpados ſe confieſſen,
que hemos de ir dando garrote;
haſta que toquen à viſperas,
y ſon aora las onze. *Vanſe.*

Queda Payo, y Don Sancho, ſale Blanca, y Elvira.

Pay. Hijas, voſotras podeis,
por mugeres, en quien pone
ſiempre la piedad los ojos,
aplacar al Rey. *Blan.* No borres
tu valor con tal flaqueza,
que aunque à ſus plãtas te poſtres,
como deuda natural
has de moſtrar los blaſones
de tu ſangre en el valor,
que tanto Eſpaña conoce:
lleguèmos à recibir
à Alfonſo. *Elv.* Las turbaciones,
ſeñor, arguyen delitos,
y no es bien que los apoyes
con el miedo, en la preſencia
del Rey. *Sale Mendo.*

Mend. Señor, no te aſſombres,
aquel villano, el Ollero,
que junto à Ocaña, en el boſque,
riñò

riñò contigo. *San.* Prosigue.
Mnd. He visto aqui.
San. El que en la Torre
tremolaba el Estandarte,
aclamando el Rey à vozes
es sin duda, que el assombro
traxo al Alma turbaciones,
para enajenar la vista.
Blan Pues si los Cielos conocen
mi ofensa, y porque la pague,
le han traìdo, no perdones
su infame vida Don Sancho.
Pay. Si le vimos en la Torre
con Alfonso, claro està,
que entre los demàs Leones
traxo al villano por guarda,
no le ofendas, ni le toques
Ançures. *Blan.* Caducos años
ha de aver, para que borre
mi honor con villanas lenguas?
Padre, la vida antepones
à mi honor? no eres mi padre;
pues quieres con miedos torpes
vivir afrentado. *Pay.* Espera.
Blan. Mi resolucion conoces:
Sancho, si mi amor estimas,
junta la guarda que importe,
y por restaurar mi honor,
prende à esse villano. *Vase.*
Pay. En bronces
viva tu heroyco valor:
Sancho, el temor me perdone
del Rey, sin honra no debe
guardar la vida, el que es noble,
cobrala pues la perdistes. *Vase.*
Mend. Señor, no faltaràn hombres
que le maten. *Sale Nuño.*
Nuñ. Sancho Ançures,
cumple tus obligaciones;
sangre, y valor te acompaña,
el lugar señala adonde
podamos ir à matarnos,
porque es mandato, y es orden
del que con dichosos lazos,
gozò de Blanca favores,
y me manda expressamente,
porque tus disignios borre,
que con mi riesgo te mate,
que no con viles trayciones.
San. Ay mas apretado lance! *Ap*
huvo impossibles mayores,
entre dudas conocidas,
y entre zelosas passiones?
La amistad con que me obliga;
los zelos la descompone,
y es el mismo que ofende
villano, naciendo noble.
Porque el retrato publica,
que a su imagen corresponde;
què he de hazer en tantas dudas
Cielos? *Nuñ.* Como no respondes
San. Digo, matarèle? no, *Ap*
que es infamia de mi nombre;
pues la promessa de Blanca,
y mi amor, que es Cielo inmovil
adonde su imagen vive?
Muera, pues, y no se assombre
quien supiere, que à vn villano
le rompa las excepciones
de la amistad que le debo:
Pero què diràn los hombres
de tan grande alevosia?
he de dar informaciones
al vulgo, de que mi amor,
que imperio no reconoce,
es quien le matò? *Nuñ.* Què dizes
San. Que hasta que passen tres soles
no puedo reñir contigo.
Nuñ. Por què?
San. No me apures, hombre.

Nuñ. Pues dentro en Toledo temes,
donde es fuerça que te sobre
con el poder, el valor?
San. Aun no sabes mis temores
de que proceden: à zelos!
yà me estais diziendo à vozes
que mi vengança permita,
para que mis dichas logre.
O villano disfrazado,
nunca me diera en el bosque
la vida tu hidalgo trato,
que tantos lazos me pone,
y con su exemplo me enseña
à cumplir obligaciones!
Ea, perdonen mis zelos,
Blanca, y mi amor me perdone:
pero si al rostro le miro,
buelve con nuevo desorden
à abrasarme el mismo fuego,
que quando en vivos dolores,
vì su retrato en las manos
de Blanca, finezas nobles
de una pagada amistad,
oy tomo vuestras liciones,
para dezir, que mi honor
os sigue, porque os conoce. *Buelvese.*
Nuñ. Pues como el rostro me buelves?
San. Porque te importa. *Nu.* No formes
tan cautelosas quimeras.
San. Vete en paz. *Nuñ.* Con què temores
me amenazas? *San.* Con la muerte.
Nu. Què me dizes? *San.* Que te socorre
una amistad. *Nuñ.* Ay traycion?
San. Si la huviera, à no ser noble.
Nu. Quien la intenta? *San.* Mis criados.
Nu. Por què? *San.* Porque tienen orden.
Nu. De quien? *San.* Del poder q̄ temo.
Nu. Es muger? *San.* Y con rigores
de fiera. *Nu.* O enemiga mia!
y como no te dispones
à matarme? *San.* Soy quien soy.
Nu. Què pretendes? *San.* Que no ignores,
que te pago. *Nuñ.* Yo confiesso
tan justas obligaciones,
pero no sè à quien pagallas.
San. Pues no me vès?
Nuñ. Yo veo un hombre,
que me buelve las espaldas,
y el alma, aunque reconoce
la deuda, no viendo el daño,
puede negarla. *San.* Dispones
mal tu causa. *Nu.* Buelve el rostro,
y verè à quien me socorre
en el peligro. *San.* No puedo.
Nu. Por què? *San.* Porque los q̄ me oyen
te han de matar si te miro,
pues veràn iras feroces
en mis ojos, contra ti.
Nu. Queda en paz *San.* La vida logres
hasta que buelvas a verme.
Nuñ. Si verè, como te importe,
que vàn luchando con migo
estremos, y oposiciones.
San. Por villano iràs contento,
y agradecido por noble.

JORNADA TERCERA.

Sale Martin solo.

Ma. Dème el dolor de tan injusta muerte
la voz que impide el pensamiento mio,
que à la rudeza de mi corta suerte,
puro lenguaje, y lagrimas le fio,
la desdicha mayor, que el Sol advierte,
la historia mas cruel, que escucha el rio,
se ha de vèr oy, aunq̄ en el mundo solas,
dando sombras al Sol, llanto à las olas.
Que en pecho de muger caber pudiera,
sin que la ablande la piedad, ni el ruego
la barbara crueldad, que España espera,

ira fatal del vengativo fuego!
Brutos peñascos de esta gran ribera,
no tan sin sesso à vuestra margen llego
à pediros piedad, que solo os pido
la durable atencion de vuestro oìdo.
Despues que Alfonso, con ardid estraño,
vuestra Ciudad pisò con Reales plantas,
y Toledo, en virtud del nuevo engaño,
huyò la frente à pesadumbres tantas,
humilde con alegre desengaño,
de oliva, y de laurel (señales santas
de vitoria, y de paz) vistiò sus muros,
con la presencia de su Rey seguros.
Mostròse grato el Rey, y por los ruegos
de mi señor, perdona a Sancho, y Payo:
ojalà fuera desatando fuegos
tu piedad, Español, bibrando vn rayo,
pues governados por motivos Griegos
de vna muger, permiten el ensayo
de la muerte mas fiera, y mas tyrana,
que pudo executar vengança humana.
Fuese el Rey à Escalona, y en su ausēcia
dexò por Juezes, y Governadores
à los dos que han firmado la sentencia,
que ya el perdon se paga con rigores.
Blanca manda prenderle, y la licencia
el temor esforçò de executores,
que libre yà por Sancho le siguieron,
y en numerosa esquadra acometieron.
Rindiòse en fin, porque lo haze el dia,
y cargaron sobre èl de fuerça armado,
despues de aver dexado en la porfia,
su claro esfuerço, y su valor vengados.
Blanca, que en fuego de vengarse ardia,
porque se quexa, que dexò infamados
blasones de su honor, ò trance fuerte!
escriviò la sentencia de su muerte.
Y llega su crueldad a tan forçoso
estremo de inclemencia, que à la orilla
sale del Tajo, à vèr el lastimoso
sucesso que à los Orbes maravilla:
de vosotros, con golpe temeroso,
(no limpio azero de feròz cuchilla)
despeñado caerà al centro mas baxo,
porque le sirva de sepulcro el Tajo.

Sale Payo, Don Sancho, Blanca, Elvira y un criado.

Blan. Padre, mi nuevo rigor,
no engendra al feròz deseo,
que si yo morir le veo,
son impulsos de mi honor:
el alma siente el dolor
de vèr à vn hombre matar;
bien lo quisiera escusar,
mas llegarlo à permitir,
es, porque en verle morir,
remedio el verme infamar.
Muchos, que culpados son,
y merecen mas crueldad,
llegan à alcançar piedad:
en la misma execucion
suele tener compassion
el que executa, y lo escrito
rompe, y de mortal conflito
los libra, tan poco sabio,
que dexa lengua de agravio,
y desverguença al delito.
Y assi, en los muertos despojos
de mi villano ofensor,
la parte ha sido el honòr,
y los testigos los ojos:
dexe estos peñascos roxos,
quien baxamente me infama:
quien Tigre feròz me llama,
advierta siendo homicida,
que de su difunta vida,
ha de renacer mi fama.

Pay. Muera el barbaro villano,
hija, pues tu honor estriva
en su muerte, mas no estriva

el tiempo caduco, y vano,
que ay en un hecho inhumano,
asistencia de muger:
mata, pues tienes poder,
pero no asistas, que excedes
à Busiris, y à Diomedes,
que al fin mataron sin vèr.
El mas tyrano enemigo,
sediento de sangre agena,
inventor fue de la pena,
pero no assistiò al castigo,
basta para fiel testigo
el Pueblo, que à verle llega.
. Aun la misma muerte ruega,
mostrando alguna piedad.
n. No me tiene voluntad,
quien este gusto me niega.
. Solo podia estrivar
mi amor, que sin fruto espera;
en que el villano no muera,
que es el que puede estorvar
el poder Sancho casar
con mi hermana: mas mi suerte,
que mis desdichas advierte,
en mi amorosa passion,
hará del mismo perdon
los verdugos de mi muerte.
O amor, què piadoso estàs!
pero es mi interès tu empleo,
pues la vida le deseo,
à quien no he visto jamàs.
rt. O Blanca! alegre estaràs,
pues entre el plebeyo gentio
viene ya perdiendo el brio,
la vida que temen tanto,
para eternizar con llanto
los cristales de este rio.
Plegue à los sagrados Cielos,
o Toledana Sirena,
que cantes en esta arena,
siendo el instrumento zelos:
y que entre liquidos yelos
de estas rompidas esferas,
con plumas, y alas ligeras,
tu forma en Cisne mudando,
mueras por vivir cantando,
y que en cantando te mueras.

Sale por arriba Nuño atadas las manos, y todos los que pudieren salir con èl.

Nuñ. Lo que enemigos sobervios,
y ferozes Africanos,
conjuraciones, y embidias,
trayciones, y amigos falsos,
zelos, crueldades, injurias,
no han podido en largos plaços
puede vna muger ! ha Cielos!
de què invencibles peñascos
formasteis el coraçon
de esta fiera, que animando
la flaqueza femenil,
viene con alegres passos
à verme morir ! que pueda
su aborrecimiento tanto,
que aun casandole no quiere;
que padeciendo, y penando
viva, por no darme tiempo
para llorar mis agravios!
Vive, pues, roca invencible,
puesta en el mar de mi llanto,
blason de estos pardos montes,
que de tu furor armados,
su misma yerva aborrecen,
para preciarse de ingratos.
Vive, pues, que yo en las aras
de estos cristales turbados
darè la sangre que espera,
para que al mar Lusitano
vaya publicando à vozes,
que en las riberas del Tajo

ay llorando Cocodrilos,
y ay Basiliscos mirando.

Mira Blanca àzia arriba, y reconocele, y turbase.

Bla. Los Cielos conmigo sean!
què vèn mis ojos turbados?
què Magica me conduce
sobre los montes Tesalios?
que Colcos me dà sus yervas?
què Calipso sus encantos?
Este no es Don Nuño, Cielos!
què me detengo? què aguardo,
que no restauro su vida,
aunque con nuevos agravios
padezca mi honor, en lenguas
de mi padre, y de Don Sancho?

Nuñ. Què aguardais, ministros fieros
de mi muerte? si el espacio
mas breve es eternidad:
obedecella. *Blan.* Esperaos,
hombres, detened el curso
de mi rigor. *Mar.* Què milagro
es este? aqui ay mangarilla:
à señor, no hagamos caso
de la suspension, caet
es lo importante, yà has dado
lastima, no la resfries:
Dixo un discreto açotado,
llevandole ya el perdon,
teniendo la espalda en blanco,
que todo el negocio estaba
hasta subir en el asno.
Yà estàs a vista del Pueblo,
lagrimas, ni ruegos vanos
no te detengan. *Blan.* Baxadle,
que para cierto descargo,
su declaracion importe.

Mar. Si importa subo, y desato.

San Yà la piedad de su muerte,
forma mayores agravios:
yà con duplicados zelos;
nuevas injurias aguardo:
si Blanca le ha conocido?
si es el mismo del retrato?
que si es èl, yo soy el muerto.

Blan. A què aguardais? delatadlo.

Nuñ. Martin, dexame morir.

Mar. Pues vè à morir allà baxo
en buena conversacion.

Nuñ. No es piedad la que ha mostrado
el pecho de esta muger.

Mar. Señor, hagase el milagro,
y mas que lo haga mi abuela.

San. Las rosas se le mudaron,
y el rostro à Blanca, en los ojos
le ofrece el alma al villano.

Elv. Luzes descubre mi amor
del bien que espero. *Bla.* Apartaos,
que me importa hablarle à solas.

Pay. Admiro tan nuevos casos,
como nos enseña el tiempo.

Nuñ. Por què desatas los lazos
de la muerte? es por ventura,
porque en el pequeño espacio
de esta cruel suspension
sienta la muerte que aguardo
con mas inmenso dolor?

Mar. Què atento esta el Secretario!

Blan. Don Nuño. *Nuñ.* Enemiga mia,
que te han hecho los estraños
sucessos de mis desdichas,
en tu servicio empleados,
que de fiscales te sirven?
Para què rigores tantos,
tus crueldades executa?
tan grandes son los agravios
del amor con que te adoro,
que merecen castigarlos?
con casarte no bastara
matarme? *Bla.* Ay Nuño!

Nuñ

. Este pago
erece mi amor, ingrata?
Advierte mi bien. *Nuñ.* Que en vano
disculpas, quando muero,
or no vèr llegar tus braços
otro cuello. *Bla.* Si me escuchas,
ràs de mis desengaños
i amor, y verdad tan noble,
ue no has de poder borrarlos
el coraçon, donde viven.
à mis oìdos llegaron
uevas de tu muerte, Nuño,
dixeron que un villano
e infamava, presumì
ue tu le avias revelado
uestros secretos amores,
porque mi honor manchado
staurasse su opinion. *Nuñ.* Ha falsa!
. Escucha. *Nuñ.* Què engaños
aças para mas tormento?
ien dizes que soy villano,
ero no para creerte,
ira que te està esperando
u esposo, y bien te merece,
orque es muy galan Don Sancho,
gradecido, y valiente;
ero si en tu pecho ingrato
ueden algo ruegos mios,
e suplico, que la mano
o le dès, hasta que yo
aga estas peñas del Tajo
oxo monumento mio.
. No ay alma que baste à tanto:
i bien, que escucharte puedo!
ira, que le das mal pago,
la fè mas invencible,
l respeto mas hidalgo,
ue vèn los ojos del Cielo:
dvierte, que mi descanso
sta cifrado en tu vida.
Nuñ. Pues poco podrà gozarlo,
porque he de morir. *San.* O zelos!
què aguardais? Comunicando
se estàn las almas: señora,
adonde ay testigos tantos,
mucha liviandad parece
que le pidas tan despacio,
quenta à un villano, que pudo
manchar tu opinion. *Bla.* Dexadlo;
que es cierta declaracion
hecha en el ultimo passo,
que importa à mi honor saberla.
Mar. Es un dicho del diablo,
no le acabarà en seis horas.
San. Dure mientras yo me abraso.
Blan. Què determinas, señor?
Nuñ. Morir. *Mar.* Y es lo mas barato:
Blan. Mira. *Nuñ.* Yà no ay que mirar,
que està desesperado
el sufrimiento. *Blan.* No
disculpas? *Nuñ.* No, que llegaron
tarde. *Blan.* Pues no te reduces,
hemos de morir entrambos:
la mano le quiero dàr
en tu presencia, à Don Sancho:
Nuñ. No mi bien, traça otra muerte.
Mar. Por Dios que se fue al atajo,
no es nada bobo el mancebo.
Bla Què intentas? *Nuñ.* Pedis mil años
de vida al Cielo, señora,
para gastarla, adorando
tus ojos. *San.* Tiernos se miran,
Cielos! *Mar.* Yà và declarando.
Blan. Trazarè tu libertad,
que no faltaràn engaños
para desvelar sospechas.
Nuñ. Nuño es yà tu humilde esclavo.
Bla. Y Blanca quien te conoce
por señor. *Nuñ.* A este criado
podràs descubrirte, Blanca.

Nuñ.

Blan. Será importante: llevadlo
à la prision, que el tormento
le harà, aunque mas obstinado,
que confiesse quien fue el dueño
de la carta que un villano,
que jamàs supo mi nombre,
no pudo con temerario
atrevimiento escrivir
con testimonio tan falso
manchas de mi limpio honor:

Llevan à Nuño.

y eres tu su leal criado?

Mar. Para lo que le cumpliere;
aqui me rompen los cascos,
y pago lo de las ollas. *Ap.*

Bla. Dime. *Ma.* Si juro. *Bla.* En cerrando
la noche. *Mar.* Noche, y cerrada?

Bla. Me has de vèr con el recato,
que pide el sucesso mio,
y llevaràs à tu amo
unas joyas, y orden mio,
para que se libre. *Mar.* Andallo
pabitas, mas que el Ollero,
ha de amanecer Jurado
de Toledo? *Pay.* Voy contento,
hija, de vèr que templaron
tus enojos su aspereza.

Blan. Cuydado con el villano.

San. No basta que tu le tengas?

Bla. Què dizes? *San.* Que se aplacaron
tus iras, y que le guardas
la vida. *Blan.* Si ha declarado
que no tiene culpa, quieres
que muera, Sancho? *San.* En el campo
le veràs muerto à tus ojos.

Blan. Pues faltanle al otro manos?

San. Y a tu le defiendes? *Blan.* Veo
que tiene razon, Don Sancho.

Vanse, y salen el Alcayde, y Nuño.

Al. Puedes creer que en mi vida,
tuve contento mayor;
aplacaràse el rigor
de Blanca, con la venida
del Rey, que entrarà mañana
para honrar el casamiento
de Sancho, y Blanca, y su intento
mudarà con mas humana
piedad. *Nuñ.* Y se casaràn
mañana? *Alc.* Solo se espera
à Alfonso: mucho quisiera,
porque es Sancho el mas galàn
Cavallero, que en España
luze en la campaña armado,
que en el termino aplacado
le vieras en la campaña,
segun Castellano fiero,
esperar, si ay quien impida
su casamiento: combida
la fama del Cavallero
à vèr su dichosa suerte.

Nuñ. Pues quien se la ha de estorvar?

Alc. Nadie se ha de aventurar,
teniendo cierta la muerte;
pero Toledo mormura,
que Blanca ofreciò primero
la mano à otro Cavallero,
y que puede, por ventura,
con poder, y con amigos,
estorvar el casamiento,
y assi con bizarro aliento,
siendo Juezes, y testigos
Alfonso, y Toledo, quiere
de Sol à Sol, sustentar,
Sancho, que puede casar
con Blanca, y si acaso huviere
quien lo impida, peleando,
morir, ò vencer. *Nuñ.* No avrà;
cierta su vitoria està.

Alc. Todos lo estàn deseando,
pero tambien ay quien diga,

ue si Don Nuño viviera,
que el casamiento impidiera.
Entrè la hueste enemiga,
assaltando à Calatrava,
dizen que muriò, no ha avido
Castellano tan temido.
Todas las vezes que entrava
en la batalla, vencia:
despues del fuerte Bernardo
no ha avido hombre mas gallardo;
ni valigote: bien podia
Don Sancho dexar la empresa,
si con Don Nuño lidiara.
Nuñ. Y Don Sancho le matàra:
Castilla del Moro presa,
à quien debe las memorias,
y laureles vencedores:
Don Sancho es de los mejores
Cavalleros que en historias
nuestras conserva la fama
en hojas del tiempo. *Alc.* De èl
dizes bien, si con cruel
sentencia tu vida infama,
y condenandote à muerte,
es exemplo de crueldad?
Nuñ. Esso tiene la verdad,
que el enemigo la advierte.
Mar. Señor, no sè à lo que vengo,
ni aun lo que traygo no sè,
Sancho. *Nuñ.* Prosigue. *Mar.* Si harè,
que yà la prossa prevengo.
Al tiempo que me arrojaba
en casa de Blanca. *Nuñ.* Dì.
Mar. Me diò vn papel para ti,
y que solo me encargaba
la priessa, y este tambien
para el Alcayde, tomad.
Dàle à cada uno el suyo.
Nuñ. No serà mi libertad.
Alc. Junto os ha venido el bien,
libre estais, orden expresso
es de Don Sancho, estimad
su generosa piedad.
Mar. Huvo mas feliz sucesso?
Mira, que à ti te escrive,
que por Dios, que es buen amigo.
Nuñ. Què en pecho de mi enemigo
piedad, y clemencia vì!

Lee. *Orden embio al Alcayde, de darte libertad; con ella, si eres Cavallero, y con disfraz de villano, pretendes à Blanca, puedes salir mañana al campo de la Vega, à estorvar con las armas mi casamiento, porque te cueste la vida, ò ganarme la vitoria. El Rey, que por horas esperàmos, serà Juez, y juntamente el padrino de las bodas, del que saliere vencedor.*

Don Sancho.

Amigo, paguete el Cielo,
la amistad que he hallado en ti,
poco valgo, pero en mi,
con cuydadoso desvelo,
tendras vna voluntad,
agradecida, de suerte,
que ni el tiempo, ni la muerte,
me olviden de tu amistad.
Alc. De Don Sancho la recibes,
y de mi la execucion;
vete en paz. *Vase el Alcayde.*
Nuñ. En tu prision,
Celio, otra vez me recibes;
Martin, la mayor hazaña
que escrive el tiempo, has de ver.
Mar. Como? *Nuñ.* Oy has de conocer
al que serviste en Ocaña.
Vanse, y salen Mendo, y Fortun.
Mend. Ruego al Cielo que no sean

des-

deſdichadas eſtàs bodas.
Fort. Segura tiene, Don Sancho,
por las armas la vitoria;
demàs, que no ay en Caſtilla
quien à ſu intento ſe oponga,
gozarà ſin duda alguna
de la poſſeſsion dichoſa.
Mend. En un miſmo grado aſsiſten
la ventura, y la deshonra,
en ſu valor ſe ha librado
ſu buena ſuerte. *Fort.* Pregona
el Mundo vitorias ſuyas,
y pones dudas aora,
de la que tienes tan cierta?
Tocan trompetas, y caxas.
Mend. Al ſon de marciales trompas
viene yà Alfonſo à ocupar
el Regio aſsiento. *For.* Las honras,
dàn con la viſta los Reyes,
Mend. Entre eſquadras numeroſas
de las guardas de Caſtilla,
que le cercan, y coronan,
llega el generoſo Alfonſo.
Dizen dent. Plaça, plaça.
Fort. Quedara Roma embidioſa
ſi à eſta paleſtra aſsiſtiera.
Mend. Què debe Toledo à Roma;
ſi es Corte de Alfonſo? *Fort.* El entra
con Mageſtad ſumptuoſa.
Tocan caxas, y trompetas, ſale el Rey, y acompañamiento, y ſientaſe en un Trono, ſalen Don Sancho, y Payo.
San. Invicto Alfonſo, pues eres
Sol de Eſpaña, à quien coronan
rayos del mayor Planeta;
oy à la uſança Eſpañola
venga, no à pedir mercedes
por las hazañas heroycas
de mis paſſados, que dieron
à Caſtellanas hiſtorias
tanto luſtre, ni las mias,
por quien tiene tu Corona,
tanto aumento, ſolo pido
tu juſticia, en tan honoroſa
pretenſion; Payo de Lara,
à Doña Blanca ſu hija
me prometiò por eſpoſa.
Ella le obedece en todo;
pero vive temeroſa
de una carta que eſcriviò
un villano, y que pregona,
que tiene otro dueño Blanca:
de que ofendida, y quexoſa
eſtà pidiendo vengança,
y que ſuſtente las horas
que ſeñala el Caſtellano
fuero, haſta que el Sol ſe ponga;
que no ay ſugeto en Caſtilla,
que pueda impedir mis bodas,
y que en eſpirando el Sol,
como ninguno ſe oponga,
ſerè ſu dichoſo dueño.
Lo que te ſuplico aora,
gran ſeñor, es, que ſi huviere
quien ofrezca ſu perſona
à la batalla que olvides
tu clemencia generoſa,
negando que en eſta Vega
manche el uno en ſangre roxa
la yerva que la guarnece,
porque no ha de ſer eſpoſa
Blanca de ningun hidalgo
de Caſtilla, ſi blaſona
el competidor, que vive
favores que la deshonran.
Rey. Siento que os aventureis,
que eſtimo vueſtra perſona,
Don Sancho; pero fiad
en vueſtra ſuerte dichoſa,

que

que no ha de aver en Castilla,
(quien vuestro valor conozca)
que à disgustaros se atreva.

an. Yà vuestro favor pregona
mis dichas. *Pay.* Hijo, el valor
ha de restaurar mi honra.

Tocan vn clarin.

Yà la trompeta señala,
que viene à impedir las bodas
el que diò aviso al villano.

Mend. Marciales galas le adornan.

or. Muger parece en el trage.

Mend. O què gallarda, y ayrosa
se muestra! *For.* Nueva Camila
parece en la selva Ausonia
armada contra el Latino
esquadron. *Pay.* La misma Diosa
de las batallas la embidia.

Mend. Las plumas blancas, y roxas,
en rayos de oro, es vn monte,
que su cabeça coronan:
Persia, y Tiro le prestaron,
para hazerla mas hermosa,
purpura, y telas de oro,
que sobre la yerva arroja.

ocan caxas, y trompetas, y sale Blanca por el palenque, y Elvira que la apadrina.

Blan. Alfonso, Rey de Castilla,
cuyas armas vencedoras
tiembla el barbaro Africano:
yo soy Blanca, la que llora
entre mal perdidos bienes,
las ausencias lastimosas
del que el alma reconoce
por dueño, cuyas memorias
mis pesares eternizan;
y assi en el plazo, y las horas
que vuestra ley determina,
aventurando mi propia
vida, he venido à pedir,
si la muerte no lo estorva,
mi casamiento yo misma,
porque sin verguença, y nota
de infamia, no puede ser
Sancho mi esposo, y pregona
la fama, y mis propios ojos,
que el que entre confusas sombras
del temor de vuestro enojo,
disfrazando su persona,
encubriò Castilla, es vivo.
Don Nuño Almexir, que en hojas
de eternidades escrive
las hazañas mas honrosas,
los servicios mas leales,
que han dado Regias Coronas,
y es mi esposo. *Rey.* Donde està
Don Nuño?

Tocan caxas, y sale Don Nuño armado.

Nuñ. A vuestras heroycas
plantas, rinde humilde el cuello,
quien de la furia ambiciosa
del Rey Leonès, vuestro tio,
con hazaña tan honrosa,
que la està aclamando el tiempo,
para futuras memorias,
os librò, y quien en las guerras
os sirviò con las vitorias,
que reconoce Castilla,
y que los Alarbes lloran.
A cercar à Calatrava,
que Almançor por su persona
defendiò, con mas esquadras,
que viò en sus margenes Troya.
Embiasteis por Caudillo
de las Castellanas Tropas
à Mendo de Benavides,
gran Soldado, y que se apoya
su fama en sus propios hechos.

Donde yo con generosa
humildad (quando pudiera
mas bien governar à Europa,
que Augusto en su Triumvirato)
os servì con mi persona,
como Soldado sencillo.
Los Moros con las vitorias
tan recientes, ofendian
con palabras afrentosas
desde el muro à nuestro campo,
y al son de barbaras trompas,
à escaramuzar salian,
bolviendo siempre con honra.
Un dia, al romper del Alva,
nuestras tiendas alborota
Abenjusef, vn sobrino
de Almançor, con injuriosas
palabras le pidiò campo
al General, donde todas
las Esquadras Castellanas
le oyeron, y por lisonja
de los vientos, à las tiendas
la lança, y gineta arroja,
saliendo à vn bosque à esperarle.
Yo entonces, con cautelosa
bizarria, armado en blanco,
sin dàr de mi ausencia nota,
salì al frondoso palenque,
donde con sobervia pompa
de su misma vanidad
estava el Moro, y con pocas
palabras le dì à entender,
que era el General: No assombra
el recio viento las selvas,
desnudandole las hojas
con mayor furia, que el Moro
con la esperada vitoria
rebolviò la yegua: y yo
con presteza caudalosa,
ajustandome al cavallo
le esperè: fueron dos rocas
las que el encuentro hizieron;
pero el Moro, entre congojas
mortales, abierto el pecho,
falseando el arte, y la cota,
bañò con mil paramentos
de oro las yervas roxas
donde el alma desatada
bolò à las obscuras sombras.
Huyeron luego seis Moros,
que guardaban su persona,
si bien pude aprisionar
al vno, que de esta gloria
diò la nueva à nuestro campo.
Mendo, con alma embidiosa,
supo que yo con su nombre
fingido, acabè la heroyca
empressa, que me eterniza,
y por ofender mis glorias,
me dixo: Mucho me ofendo,
que la opinion tan notoria
al Mundo de hazañas mias,
aventureis vos aora,
valiendoos del nombre mio,
donde la suerte dichosa
(que dicha fue, y no valor)
pudo trocarse dudosa
por lo menos, y dexarme
con la infamia, y la deshonra
de averme vencido vn Moro.
Mas yo, señor, con la poca
prudencia, que dà vna afrenta
le dixe: Por ser notorias
de aquel Moro las hazañas,
y ser tan pequeña cosa
el mataros, y que al campo,
por ser General, le importa
vuestra vida, quise daros
sin peligro la vitoria,
que à salir vos, estuviera

en mi opinion muy dudosa.
Ciego de furioso enojo,
Mendo, dexando las postas,
y guardas, sacò la espada,
y embraçando la lustrosa
rodela, bizarro, y diestro
me acometiò; nueva historia
pide esta batalla, Alfonso,
mas yà sabeis, que las roxas
trenças del Sol descubrieron
en la campaña arenosa
muerto al General; yo luego
con verguença lastimosa,
mirando la ofensa vuestra,
y sin Caudillo la heroyca
empresa de Calatrava,
aborrecido de todas
las Castellanas vanderas,
y mi muerte tan forçosa,
en desgracia de mi Rey,
puse el pecho, antes que rompa
luzes del Alva dormida
coronada de oro, y rosas;
al mas bruto atrevimiento,
que honrò con laureles Roma.
Tomè vna escala, y al muro,
entre fugitivas sombras
de la noche, la arrimè,
y diziendo: no perdonan
Reyes tan grandes delitos,
muera quien quita la honrosa
opinion del Rey que sirve,
y llamando entre animosas
vozes al Patron de España?
Trepè el muro, y à las sordas
vozes despertando el Sol,
me viò rebuelto en las tropas
de los turbados Alarbes,
que al son de trompetas roncas
avisaron nuestro campo,
que con embidia gloriosa
de verme lidiando solo,
poniendo escalas se arrojan,
animados con mi exemplo,
à proseguir la vitoria.
Ganòse al fin Calatrava,
pero yo con vergonçosa
pena del enojo vuestro,
perdì con razon las glorias,
por no padecer las penas,
que en vuestro enojo se apoyan.
Con el disfraz de villano,
emprendì tan espantosas
hazañas, que han merecido
la gracia que os pido aora.
Retirème al fin à Ocaña,
porque con alma amorosa
confiesso à Blanca por dueño;
si la muerte no lo estorba.
Mis amorosos disignios,
en vuestra presencia heroyca;
serà por armas, señor,
Blanca mi adorada esposa.
Pay. Con admiraciones pagan
los sentidos tan dudosas
noticias. *Blan.* Su vida temo.
Mar. Yà no ay que temer.
Rey. Memorias
dexarà tu nombre eternas:
yo te perdono, aunque cobras
con tu vida vn enemigo,
y en pretension amorosa,
en valor, y calidad
te iguala. *San.* Fuera costosa
la experiencia de su enojo,
quando à Don Nuño le sobra
tanto amor como justicia,
y en su peregrina historia
se confiessa por su dueño
Doña Blanca, no es tan corta

mi

mi capacidad, señor,
quando los zelos lo estorban,
que pretenda mano agena:
pero pues a todos honra
vuestra presencia, querria,
señor, que fuesse mi esposa
su hermana Elvira, que estimo
por sus prendas generosas
el amor que me ha mostrado.

Rey. Y serè de entrambas bodas
yo el Padrino. *San.* Don Nuño,
yà nuestra amistad pregonan
mis braços, y el parentesco,
Blanca merecida esposa
de Nuño, dadle la mano.

Blan. Para que queden memorias
de mis dichas, contra el tiempo
en marmoles, que no borran:
con inmortales requiebros
mi mano tienes muy pronta;
y el alma tambien con ella.

Sale Elvira.

Mar. Aqui està Elvira.

Rey. Bien cobras
tu amor, Elvira, à Don Sancho:

Elv. Claro està, quando me abona
vuestra mano podrè dàr
la mia à Sancho, que aora,
en licenciosos arrullos,
soy de su luz mariposa.

San. Yo, Elvira, estoy tan contento;
que la fama, con notoria
solicitud, pregonàra
lo que mi pecho atesora;
pero esta mano es testigo,
con la qual veras gustosa,
si pago cuydados tuyos,
si te quito tus congojas.

Dale la mano Don Sancho à Elvira.

Mar. Y yo acaso soy fantalma,
no ay alguna motilona,
aunque aya estado en Galicia,
como no despunte en gorda?

Nuñ. Premiado saldràs, Martin,
dando à la famosa historia
fin el Ollero de Ocaña,
si nuestras faltas perdonan.

FIN.

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos: Y assi mismo Libros, Coplas, Historias, Entremeses, y buen surtimiento de Estampas, todo à buen precio. Vive en la Libreria, enfrente de la Universidad.